

Deísmo y religión laicista en Juan Ramón Jiménez.

En la Historia de la Literatura, de la Teología y de la Filosofía, los conceptos filológicos, teológicos y filosóficos desde hace siglos, están bien perfilados y no tienen razón de ser y es acientífico distorsionarlos desde el relativismo ideológico y filosófico.



Es lo que ha pasado con los conceptos “mística o misticismo” y “metafísica”.

El deísmo tiene sus raíces en la Francia del Renacimiento (siglo XVI) de la mano de Pierre Viret, un discípulo del protestante Calvino (1509-1564), pero cuando adquiere carta de naturaleza es con la Ilustración (siglo XVII-XVIII). Es sobre todo una ideología o religión natural o racional intermedia entre el ateísmo y el teísmo que se fabrica un dios egocéntrico atado a los principios de la razón ilustrada

que nada tiene que ver, y que desprecia, al Dios personal de la Revelación Histórica del Cristianismo que se encarna y vive presente en la Iglesia de Cristo, la Iglesia Católica. Rechaza la Revelación y la Providencia y sólo admite la razón natural¹.

De este modo al deísmo le viene como anillo al dedo el relativismo posmoderno del azar y la necesidad que por lo único que se caracteriza es por una vagancia para no inventar nuevos conceptos y por una obsesión infecunda por vaciar los conceptos y principios irrefutables que sustentan la Tradición cultural y del pensamiento. El multifuncional deísmo en manos del laicismo anticristiano quiere vaciar la religión, la mística, la teodicea, la teología y la metafísica porque desprecia la sustancia que los autentifica: Dios y su Providencia, la Religión cristiana, el alma, el hombre en comunicación siempre con la transcendencia en la vida interior y en la vida exterior, es decir, como afirma la mística y se confirma en los místicos: en la vida activa y en la vida contemplativa.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958) no es un poeta místico, no lo es ni donde algunos pretenden que así sea, otorgándole un misticismo que no existe como es en *Dios deseado y deseante* y *Animal de fondo* (1948-1949). Ni tampoco lo es por mucho que se autointerroga Juan Ramón Jiménez, cuando dice refiriéndose a su poesía: “¿Cómo no había de estarlo en lo místico panteísta la forma suprema de lo bello para mí?”² Ni tampoco cuando afirma: “Los poemas místicos finales de mi primera y mi segunda época...”³

Y no lo es porque prescinde del Dios de la Revelación en la Historia, que es Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que se encarnó, se hizo hombre, y resucitó, para redimirnos, salvarnos del pecado, liberándonos de todas las esclavitudes. En Juan Ramón Jiménez, no hay misticismo, en todo caso panteísmo, su peculiar poesía religiosa entraría dentro de un panteísmo particular que también se puede comprobar en lo que es la cima de su poética: el poema en prosa *Espacio* (1941-1942-1954). Aquí, Juan Ramón Jiménez, busca la esencia de su conciencia de la que no quiere separarse ni que ella tampoco lo abandone: “<Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo>>. ¿Y te has de

¹ Martínez Riu, Antoni, y, Cortés Morató, Jordi, **Diccionario de Filosofía en CD-ROM**, Edit. Herder, Barcelona, 1991.

² Juan Ramón Jiménez, “Notas”, **Animal de fondo**, en **Libros de poesía J. R. J.**, Edit. Aguilar, Madrid, 1979³, págs 1341-1344.

³ *Ibidem*, “Notas”, pág. 1342.

ir de mí tú, tú a integrarte en un dios, en otro dios que éste que somos mientras tú estás en mí, como de Dios? ”⁴

Para ser exactos, Juan Ramón Jiménez, sigue la estela de la filosofía idealista del krausismo (K.Krause, 1781-1832): el deísmo inmanente y panteísta, donde el yo se identifica con la conciencia intelectual y la naturaleza y se fabrica su propio microcosmos espiritual y naturalista sin vínculo con el Dios Trinitario, con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El poema con el cual inicia *Animal de fondo*, es bien claro al respecto:

*Dios del venir, te siento entre mis manos,
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa*

(...)

*No eres mi redentor, ni eres mi ejemplo,
ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano,
eres igual y uno, eres distinto y todo;
eres dios de lo hermoso conseguido,
conciencia mía de lo hermoso.*

(...)

*Tú, esencia, eres conciencia; mi conciencia
y la de otros, la de todos,
con forma suma de conciencia;*

*(...) la transparencia, dios, la transparencia,
el uno, al fin, dios ahora sólo en lo uno mío,
en el mundo que yo por ti y para ti he creado.⁵*

El deísmo de Juan Ramón Jiménez se basa, más que en lo que es en sí el deísmo filosófico (síntesis de elementos teológicos con el racionalismo científico) en un deísmo poético de carácter racional y panteísta, aunque conserva del deísmo ideológico el sobrevalorar la conciencia individual y subjetivista de la realidad, en este caso, de la realidad poética que mutila la metafísica y la mística en aras de la sensibilidad estética. El propio Juan Ramón Jiménez nos dice cuál es el fin de su quehacer creativo:

“...encontrar un dios posible para la poesía (...); todo mi avance poético en la poesía era avance hacia dios, porque estaba creando un mundo del cual había de ser el fin un dios. Y comprendí que el fin de mi vocación y de mi vida era esta aludida conciencia mejor bella, es decir jeneral, puesto que para mí todo es o puede ser belleza y poesía, expresión de la belleza (...); un dios vivido por el hombre en forma de conciencia inmanente resuelta en su limitación destinada: conciencia de uno mismo, de su órbita y de su ámbito”⁶

La conciencia poética se convierte en el epicentro del deísmo ideológico de Juan Ramón Jiménez y su dios es un dios racionalista y poético de una religión laicista que vive en el interior del hombre, en la intimidad de su conciencia donde el sentimiento poético es la justificación moral de una religión laicista que reniega del Dios de la Revelación y del amor universal y salvador de Cristo, y que reniega de la transcendencia y de la vida sobrenatural. Su poesía es como él nos dice: *“poesía con sentido religioso”* pero de una *“religión inmanente sin credo absoluto”*.⁷ Por tanto, no es poesía mística, sino deísmo panteísta, o panteísmo deísta. Es una poesía que desarrolla la idea de un dios poético

⁴ Juan Ramón Jiménez, **Espacio**, en **Lírica de una Atlántida**, Edición de Alfonso Alegre Heitzmann, Edit.Círculo de Lectores, Barcelona 199, págs 113-114.

⁵ *Ibidem*, poema “La transparencia, dios, la transparencia”, de **Animal de fondo**, págs 1289-1290.

⁶ *Ibidem*, “Notas”, **Animal de fondo**, pág. 1343.

⁷ *Ibidem*, pág. 1341.

que busca la belleza en la conciencia interior y el mundo natural. Lo divino para Juan Ramón Jiménez es: “*como una conciencia única, justa, universal de la belleza que está dentro de nosotros y fuera también y al mismo tiempo. Porque nos une, nos unifica a todos, la conciencia del hombre cultivado único sería una forma de deísmo bastante. Y esta conciencia tercera integra el amor contemplativo y el heroísmo eterno y los supera en totalidad*”.⁸

La religión laicista, la religión de la razón o religión racional es propia de los librepensadores ingleses y enciclopedistas franceses, aunque el mayor ejemplo de deísmo fue el alemán Immanuel Kant (1724-1804) máximo representante del idealismo y de la filosofía trascendental y el iniciador de la filosofía de la religión. Ésta religión natural y racional está regida por un dios o ente supremo y universal que es causa del mundo el cual se mueve por medio de unas leyes físicas constantes pero el ser supremo se mantiene al margen del mundo que ha creado y legislado; además dice que el hombre tiene un alma libre e inmaterial pero cuyo destino inmortal es más que dudoso. Esto último se aparta por completo de lo que es la mística que viene a ser un camino de perfección interior confrontándose con el mundo y sus dificultades hasta alcanzar la unión mística del alma con Dios, todo ello siempre ayudado por la gracia sobrenatural de Dios que los místicos y no místicos reciben del encuentro personal con Dios en la oración y en los sacramentos, sobre todo del sacramento por excelencia: el de la Eucaristía. La gracia se aumenta y fortalece con la práctica de las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y de las cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) pero nada son éstas sin la gracia recibida de la mística del Sacramento Eucarístico donde Cristo entrega y se une al hombre con la totalidad del amor en su cuerpo y en su sangre de redención. “La unión con Cristo es, al mismo tiempo, unión con todos los demás a los que Él se entrega⁹(...). El Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el *ágape* de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros”.¹⁰

De ahí, que resulte absurdo, y sobre todo, impropio considerar una parte de la obra poética de Juan Ramón Jiménez como mística: el deísmo y el panteísmo le viene desde el origen mismo de su poética: el iconoclasta movimiento del Modernismo (siglos XIX-XX) también defensor del subjetivismo, con una visión de Dios como experiencia interior en la conciencia (inmanentismo) propio del agnosticismo kantiano positivista, enemigo de la Revelación y de la experiencia mística del amor como camino de perfección ascético-mística. Lo correcto sería llamarla poesía deísta y panteísta porque en ella todo ha de pasar por el cosmos controlador de una conciencia subjetivista sometida a la inteligencia o razón humana donde vive un ente absoluto y supremo. Es el yo de la secta religiosa del krausismo¹¹ y del deísmo, un yo indeterminado en la conciencia que se nutre de un panteísmo ecléctico donde Dios y el hombre quedan difuminados: Dios es lo indeterminado, lo es todo pero a la vez es nada, es la esencia del Espíritu y de la Naturaleza, éstos, Espíritu y Naturaleza son como seres reales y superiores al hombre. A esto también se le llama panenteísmo¹² (todo en Dios) neologismo que define la doctrina panteísta de K. Krause que sólo tuvo éxito a mitad del siglo XIX en España en la Institución Libre de Enseñanza fundada por Francisco

⁸ *Ibidem*, pág. 1342.

⁹ Benedicto XVI, Carta encíclica, **Deus caritas est (Dios es amor)**, en **Alfa y Omega**, Semanario Católico de Información, **ABC**, 26-1-2006, N^o 483/26, págs 3-10.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 9

¹¹ Quintanilla, Miguel A., “Pensamiento filosófico español”, **Diccionario de Filosofía contemporánea**, Edit. Sígueme, Salamanca, 1985^{3a}, pág. 368.

¹² Martínez Riu, Antoni y Cortés Morató, Jordi, **Diccionario de Filosofía en CD_ROM**, Edit. Herder, Barcelona, 1991.

Giner de los Ríos, paradigma del librepensamiento laicista, donde se formaron intelectuales influyentes en la cultura española del siglo XX.

El panenteísmo es una doctrina intermedia entre el panteísmo y el teísmo, ya que afirma que Dios incluye en sí al mundo pero Dios no se puede reducir al mundo pues mantiene una distancia trascendente respecto a él. El pensamiento parte del yo para ir ascendiendo hasta alcanzar la intuición del ente absoluto o Dios y después desciende a la realidad concreta que procede de la esencia divina.

Para Juan Ramón Jiménez, incluso cuando escribe su dios deseado y deseante con mayúscula, lo hace a sabiendas de que no es el Dios de la Teología mística, porque para él su dios es un dios creado que se identifica con una idea poética, un concepto, un nombre, que engloba todas las ideas, todos los conceptos y nombres del universo que reside en su conciencia creativa e inmanentista. Su dios panteísta y deísta es más bien una idea poética, un logos o palabra creativa y no el encuentro con el Logos o la Palabra creadora y que ama en Persona, en definitiva, con el Verbo hecho carne en la Historia de la Humanidad que es Cristo, Dios y hombre verdadero:

*El dios que es siempre al fin,
el dios creado y recreado y recreado
por gracia y sin esfuerzo.
El Dios. El nombre conseguido de los nombres.*¹³

*porque tú, mi deseado dios, estás visible,
estás audible, estás sensible
en rumor y en color de mar, ahora;
porque eres espejo de mí mismo
en el mundo, mayor por ti, que me ha tocado.*¹⁴

En esta corriente del deísmo se encierra la poética de *Dios deseado y deseante* y *Animal de fondo* de Juan Ramón Jiménez. Entre el deísmo y el misticismo hay un abismo, ¡Qué lejos está la mística de esa visión ya pasada pero que ahora en el siglo XXI renace de la mano de sectas como la Nueva Era o del relativismo decadente y acríptico que vuelven a despreciar al Dios de la Revelación, al Dios de la Mística y de los místicos! La Mística cristiana, que tiene sus orígenes en la Biblia y en los textos teológicos de los Santos Padres y doctores de la Iglesia de la Antigüedad grecolatina, pero que nació como tal en la Edad Media, alcanzando su plenitud en el Siglo de Oro de la Literatura Española con San Juan de la Cruz en la poesía y con Santa Teresa de Jesús en la prosa, nada tiene que ver con el deísmo poético de Juan Ramón Jiménez. El “dios” con minúscula del deísmo, ese dios de la conciencia inmanente, se pierde en el mundo de las ideas, tan confusas y antagónicas al Dios Uno del que nos habla el Cristianismo a lo largo de la Historia de la Salvación y que podemos comprobar en el maestro místico alemán Eckhart (siglo XIV). El alma, el hombre, se une con el Uno que es su imagen y semejanza para alcanzar la perfección en la unión beatífica: “*Y por eso, cuanto más y en forma más clara descubre el hombre en sí mismo la imagen de Dios, tanto más claramente nace Dios en él. Hay que concebir así el nacimiento constante de Dios: que el Padre desnuda y descubre la imagen y brilla en ella (...) Y así hay que entender el nacimiento constante del hombre en Dios; el hombre brilla con su imagen en la imagen de Dios, aquella imagen que Dios es según la pureza de su esencia, y con la que el hombre es uno. La Unidad del*

¹³ Juan Ramón Jiménez, poema “El nombre conseguido de los nombres”, de **Animal de fondo**, en **Libros de poesía de J. R. J.**, op. cit., pág. 1292.

¹⁴ *Ibidem*, poema “En mi tercero mar”, en **Dios deseado y deseante**, op. cit., pág. 1294.

*hombre y de Dios se entiende por la semejanza de las imágenes; porque el hombre se asemeja a Dios por la imagen ”.*¹⁵

La mística es un proceso de purificación interior donde la fe, la razón y la voluntad perfeccionan el cuerpo y el alma del hombre en su encuentro con Dios en la vida activa y en la vida contemplativa donde el amor de Cristo se manifiesta en plenitud como *eros* que busca a Dios (amor ascendente) y se transforma en *ágape* que transmite el amor como don supremo de Dios (amor descendente)¹⁶ que se encuentra en la entrega al otro. Perfección interior pero porque se ha buscado la purificación del mundo donde Dios convive con los hombres en unidad Trinitaria. La perfección del hombre místico es la perfección que Dios da como regalo supremo a una vida entregada a Él y a todo el ser humano que forma la parte más esencial de la naturaleza creada por Él desde el amor.

Diego Quiñones Estévez. <http://www.verdadypalabra.com> /

¹⁵ Maestro Eckhart, “La imagen desnuda”, en **El fruto de la nada**, Edic. Siruela, Madrid, 1988, pág. 68.

¹⁶ Benedicto XVI, Carta encíclica, **Deus caritas est (Dios es amor)**, en **Alfa y Omega**, Semanario Católico de Información, **ABC**, 26-1-2006, N° 483/26, págs 3-10.